

nuestra vista por lo ridículo de las circunstancias; lo absurdo de una acción tonta es lo más saliente de ella, lo risible prevalece sobre lo patético..." Así nace el humorismo de las aventuras de Alicia. Carroll Lewis no dejaba de ver los males de la época, pero su espíritu bondadoso no le permitía llegar a la indignación; se limitaba a sonreír.

La enseñanza memorista, por ejemplo, queda ridiculizada desde las primeras páginas de *Alicia en el País de las Maravillas*, cuando Alicia, durante su larga caída por la madriguera del Conejito Blanco, va pensando que pronto llegará a las *antipatías*, y se pregunta a qué longitud y latitud estará "aunque no tenía la menor idea del significado de esas palabras, pero que le gustaban porque eran largas y sonaban bien al oído". Son innumerables los pasajes que podrían citarse, aplicables a muchas fases de la enseñanza y que coinciden con las ideas de Dodgson, contrario a todo lo que fuera recordar sin comprender. En un artículo sobre el sistema de exámenes, expresó en cierta oportunidad: "bajo su mortífera sombra, todo el genio original, las minuciosas investigaciones, la infatigable diligencia con que nuestros antepasados han hecho avanzar los conocimientos humanos, se marchitarán y darán lugar a un sistema de cocina en que la mente es un embutido y todo lo que deseamos saber es cuál es la mayor cantidad de alimentos indigestos con que se podrá rellenar".

¿Hay sátira política en las aventuras de Alicia? Velada y suave, pero tal vez más clara de lo que el autor se propuso. El parecido con Gladstone y Disraeli que Tenniel dió al León y al Unicornio, y que marcó más en posteriores caricaturas publicadas en la revista *Punch*, dan especial sabor a algunos episodios. A Dodgson le molestaba todo exceso de reglamentaciones, como a Alicia le incomodaba que los distintos personajes del País de las Maravillas continuamente le dieran órdenes. La niña procuraba ser siempre cortés y dócil, pero llegado el caso supo responder "¡Tonterías!" a la Reina de Corazones, sin inmutarse cuando ésta la mandó cortar la cabeza, y... la Reina, al ver que no se intimidaba, ¡se calló!

Al jactancioso Humpty-Dumpty —el huevo — orgulloso insufrible, envalentonado porque ha visto al rey y tiene la real promesa de que nada malo le ocurrirá, Alicia le escucha con paciencia las huecas baladronadas; compasiva, trata de aconsejarlo, pues bien sabe, con la infalible lucidez infantil, que aun el monarca más absoluto no es omnipotente. No logra que la escuche y se aleja apenada, y cuando oye el estrépito de la inevitable caída no vuelve atrás, pues sería inútil: aunque el rey cumple la palabra dada y manda infantes y caballeros para auxiliar al pobre Humpty-Dumpty, ¿qué ejército, por poderoso que fuera, sería capaz de componer un huevo roto?

Refiere Alexander Woolcott, que la reina Victoria, complacida con las aventuras de Alicia en el País de las Maravillas, hizo saber al autor que aceptaría que le dedicara su próxima obra. Pero el libro siguiente del reverendo Dodgson fue "un tratado elemental sobre las determinaciones". Ignoramos si al recibirlo la reina pronunció su célebre frase: "We are not amused". (No nos causa gracia). Más tarde apareció *Alicia a través del espejo*, dedicada como las anteriores aventuras, a la pequeña Alice Liddell.

Lewis Carroll escribió varias obras más para los niños, pero ninguna ha alcanzado la popularidad de las primeras; tal vez son menos espontáneas y tienen un intento moraliza-

TOME Y LEA

Djacir Menezes: <i>Pontes de Miranda</i>	₡ 7.50
Arthur Ramos: <i>Las culturas negras en el Nuevo Mundo</i>	10.—
Robert Southey: <i>Nelson</i>	9.—
Luis Cardoze y Aragón: <i>Retorno al futuro</i>	7.50
C. M. Bowra: <i>Historia de la Literatura Griega</i>	5.—
John Milton: <i>Areopagítica</i>	4.—
D. H. Robertson: <i>Dinero</i>	5.—
John Maynard Keynes: <i>Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero</i>	12.—
Henry N. Brailsford: <i>Shelly, Godwin y su círculo</i>	5.—
Armand Cuvillier: <i>Proud'hon</i>	6.—
I. K. Luppel: <i>Diderot</i>	4.—

En la oficina del Repertorio Americano.
Exterior: Calcule el dólar a ₡ 5.00.

dor más evidente. Con los niños no se discute sobre gustos literarios; su juicio es inapelable. Pero los grandes que guardan un afectuoso recuerdo de Alicia, podrán encontrar también en las páginas de *Silvia y Bruno*, *La caza del serpurón* (que era mitad serpiente y mitad tiburón), *Fantasmagoría*, y en las parodias, adivinanzas y ensayos, verdaderas "vacaciones para la mente", es decir, ejercicio, variedad, nuevo estímulo para el espíritu, como da al cuerpo un soplo de aire fresco, una cabalgata en el campo, un baño en el mar. La esencia del hu-

morismo de Lewis Carroll es el disparate, pero el disparate inteligente; nunca cae en lo fácil y trivial; es una fantasía que ha pasado por la disciplina de las matemáticas.

Charles L. Dodgson murió el 14 de enero de 1898. Han pasado cincuenta años, pero Lewis Carroll vive y seguirá viviendo mientras haya niños que, con la curiosidad de Alicia, sigan al Conejito Blanco hasta el País de las Maravillas o atraviesen el espejo para explorar el mundo que existe del otro lado.

¿Cuál es la tarea de la nueva generación latinoamericana?

Respuesta de Antonio de UNDURRAGA.

(En el Rep. Amer.)

(El presente trabajo es una respuesta al Cuestionario para la Nueva Generación, redactado por los periodistas argentinos Ricardo Freire del diario *Democracia de Buenos Aires* y Elio C. Leyes del periódico *El Diario de Paraná, Argentina*, a razón de un representante por cada país latinoamericano y que tiende a aclarar, entre otras cosas, y principalmente, lo que sigue: 1º) Si los escritores jóvenes de la América de hoy tienen o no conciencia de los problemas más orgánicos de la cultura americana; 2º) Cuál es el nivel o el clima intelectual en que están colocadas sus preocupaciones más serias; 3º) Cuál es la calidad de su formación cultural, (universitaria, autodidacta, etc.) y 4º) Qué se puede esperar de los jóvenes de hoy en el campo del arte, de la ciencia y de las ideas).

PRIMER GRUPO DE PREGUNTAS:

¿Encontró la nueva generación grandes problemas no solucionados por las generaciones anteriores? ¿Esos problemas fueron o son el molde para impedir o dificultar la actividad intelectual de la nueva generación? ¿Hay algún desajustamiento entre la producción de las generaciones pasadas y los problemas planteados por los jóvenes intelectuales de hoy? ¿Cuál es el papel que incumbe a la nueva generación en base a la confusión de valores y a las fallas que vienen del pasado?

SEGUNDO GRUPO DE PREGUNTAS:

¿Existe alguna desorientación en los jóvenes? ¿En el campo de las ideas, del arte, de la estética, de la ciencia? ¿A qué puede ser atribuida esa desorientación? ¿Qué debe hacer

la nueva generación en lo que se relaciona con la orientación —tanto de los intelectuales como del pueblo— en el terreno de las ideas?

TERCER GRUPO DE PREGUNTAS:

¿Cuál es el problema crucial de la moderna generación intelectual de América? ¿En la nueva generación se encuentra una preocupación común, característica? ¿O existe competencia? ¿Cuál es la principal directriz de toda la inquietud de los jóvenes? ¿Son inconciliables las doctrinas dominantes y los anhelos de cada escritor de la nueva generación?

CUARTO GRUPO DE PREGUNTAS:

¿Cuáles son los problemas estéticos y filosóficos que preocupan a la generación de hoy? ¿Cuál es el origen de esos problemas? ¿Cómo debe ser encarado el problema de la estética, y qué es lo que está por hacerse en ese sentido?

QUINTO GRUPO DE PREGUNTAS:

¿Cuál es, o debe ser, lo característico del movimiento literario moderno de América? ¿Es posible indicar los rumbos delineados por los jóvenes?

SEXTO GRUPO DE PREGUNTAS:

¿Qué se puede decir de la nueva generación americana?

SEPTIMO GRUPO DE PREGUNTAS:

Para la solución de los problemas vigentes ¿debe la nueva generación confiar en la intui-